

ternos, ni la misma vida, puesto que todo esto os lo puede arrebatar aquel que no tiene mas que dos ojos, dos manos, un solo cuerpo, ni otra cosa que no tenga el mas infeliz de entre vosotros, sino es la fuerza que le dais con vuestra *voluntaria servidumbre*.

Este libro, este llamamiento á todos contra uno, al pueblo contra el rey, fué suscitado por la arbitrariedad de la corona, abusos que suelen acompañar los primeros momentos de una victoria costosa, de su triunfo sobre la nobleza que durante tanto tiempo la habia tenido en tutela; fué suscitado por los violentos excesos que se cometieron en medio del tumulto confuso de opiniones contradictorias y de encontrados intereses, relativos á la forma y dimensiones del moderno edificio social que se debia levantar sobre las ruinas del mundo político y religioso, científico y literario de la decrepita antigüedad y de la edad media moribunda.

Oh! si Leon X, principe de los artistas y de los poetas mas bien que pastor de los fieles, hubiese estudiado su posicion y puéstose al frente de la reforma, en vez de querer contrarestarla con violencia; si el exasperado reformador se hubiese contentado con sus primeros y útiles triunfos.....

Pero la prudencia y la caridad fueron desoidas hasta que las rehabilitára en toda su dignidad y dulzura el mas noble caballero, el rey mas bondadoso y sabio que haya ocupado el trono de San Luis, Enrique IV quien no se admira porque se le ama, discípulo y maestro de Sully cuyo nombre es un elogio.

Activo é infatigable, leal y clemente, de buen sentido y de buen humor, es Enrique el único rey de quien el pueblo ha conservado memoria; y solo Sully, su ilustre ministro, político profundo y sincero, administrador economista y diplomático sagaz, podia competir en sabiduría política y en nobles sentimientos con aquel gran monarca, que solia decir: no descansaré hasta que el mas pobre aldeano pueda poner cada domingo una buena polla en su puchero.

Enrique IV proyectó la *república universal*, no ya como en la antigüedad en que el mas fuerte, encadenando á su carro los pueblos vencidos, los nivelaba á todos bajo de una misma condicion, la condicion ignominiosa del esclavo; no, el buen Enrique *no queria reinar entre ruinas*: elevándose sobre la mezquina esfera del egoismo municipal, pensaba extender la felicidad de *sus hijos*, de aquel pueblo francés á quien tanto amaba, a todos los pueblos del universo, enlazándolos á una misma patria, regida por las ciencias y la justicia de un congreso universal.

Este sublime proyecto, superior á mas de tres siglos que lo irian por grados ejecutando, comenzó por reunir en Nantes á los contendientes religiosos que vinieron á deponer sus armas ensangrentadas, altamente injuriosas al Dios de paz que con ellas, insensatos, habian creido honrar. Este paso á la humanidad fué extensamente secundado por el tratado de Westfalia, tribunal supremo de justicia universal, que resolvió todas las cuestiones políticas y religiosas de Europa, asegurando la libertad de conciencia, y la proteccion del derecho de gentes á los estados débiles por el justo equilibrio que ratificó entre las naciones preponderantes.

Y así, separando la teología y la fe de la filosofía y de la razon, la arbitrariedad de las bayonetas de la política y del buen derecho, determinó á cada institucion su carácter propio y mas conducente al bien de la sociedad.

¿Quién, al leer la historia del siglo XVI, no se siente penetrado de placer y de noble orgullo al ver tantos y tan grandiosos descubrimientos en el breve espacio de unos cuantos años; tantos hombres ilustres, genios privilegiados que se disputan el primer puesto en esa brillante revolucion del mundo intelectual? Ante ese imponente espectáculo del *renacimiento*, en que la actividad del hombre se apodera de todo, filosofía, artes y religion, para renovar todo, me remonto á los siglos, y ninguno, ni el de Pericles, ni el de Augusto, ni el de Carlomagno, ninguno de los que le precedieron tuvo tanta vida, tanta gloria, como el siglo de Leon X.

SIGLO XVII.

Sí, la sociedad renació á una nueva existencia; pero, entre las gracias de su nueva juventud aparecian aun algunas de las arrugas que suelen llevar los hijos nacidos en la ancianidad de sus padres. La sombra del coloso clerical se paseaba amenazadora entre las ruinas de sus suntuosos palacios que habia pensado reedificar desde que Lutero, cansado de diez años de combates, habia dejado al dulce y pacífico Melanchton aproximarse con continuas concesiones á la reaccion de los inmensos bienes y de los numerosos privilegios píos, á esos tiempos en que los obispos tenian ejércitos y fortalezas con una corte que podia rivalizar en esplendor con la de los mismos papas, en que el arzobispo de Colonia era archicanciller del imperio, el segundo en rango de los príncipes electorales, duque de Westfalia, señor de Aquisgran y de Angoria, poseedor de un extenso territorio, etc. Pero Amsfort sucedió á Melanchton en *los coloquios teológicos*, donde representára la libertad contra el despotismo; y en fin los príncipes hacen mas fácil la práctica de la pobreza evangélica, aliviando al clero del peso de todas esas riquezas en cuyo seno habia perdido su antigua sencillez.

Al otro lado de los Alpes, los obispos, ya humildes vasallos de la corona, se ven reducidos á indemnizarse de su perdida independencia, haciendo guerra al papismo en nombre de las libertades de la iglesia galicana: y una asamblea de treinta y cinco de ellos, cuya alma era Bossuet, decide "que el papa no tiene autoridad sino en las cosas espirituales; que en aquellas mismas los concilios generales le son superiores, y que sus decisiones no son infalibles sino despues que la iglesia las ha aceptado."

Así se completó la reforma religiosa, arrancando del santuario la fuerza física que le quitára toda santidad, y haciendo entrar en la unidad del Estado al clero hasta entonces independiente y tan numeroso, que solo en la España de Carlos V habia ascendido al número de un millon quinientos treinta y seis mil, entre seglares y regulares.

Por su parte, la reforma política determina definitivamente la nueva existencia de las naciones: la Prusia de Federico Guillermo recibe la mision de detener en sus justos límites á la ambiciosa Austria, que ni tampoco ella se verá ya amenazada por el terrible Ottoman, reducido á dejar su formidable alfanje por la pluma del gabinete.

La diplomacia sagaz de Richelieu hace entrar en la activa civilizacion de Europa al imperio de Ivan III, y Pedro el grande irá á aprender en Paris el secreto de engrandecer á su patria, destinada á remontarse al oriente con el rico tributo del progreso occidental.

La Dieta de Alemania, preludio de las representaciones nacionales, anuncia el reino de la igualdad, abre el camino de los altos empleos al mérito, y permite á los sabios mirar de frente al poder, aconsejarle en su administracion, y pedirle cuenta de su conducta si olvida que se debe todo entero á la felicidad de sus pueblos.

La cultura intelectual establece academias nacionales de ciencias y bellas letras, ilustradas pronto con los nombres esclarecidos de Corneille, de Moliere, de Racine y del buen Lafontaine, de Popey de Milton. Huyghens determina las leyes de la *doble refaccion*; Boyle, gefe de la *filosofia experimental*, inventa la máquina *pneumática*, y Torrecillo el *termómetro*. Henon funda la *cristalografía* y la *geología*. Barthurst analiza *los tres gaces*, y determina sus propiedades. Ray enseña la *anatomia de los peces*, clasificando con orden sus numerosas familias. Perrault crea la *anatomia zoológica*; y Redy descubre la *generacion* de los insectos. Vieusseu establece la primera escuela de *anatomia humana*, ilustrada por Boherhaave que fué proclamado el primer médico de Europa. Se descubrió la propiedad *febrífuga* de la quina, así como los vasos respiratorios ó braqueas de las plantas, su nutricion y su sistema sexual, en cuyo estudio observa Helmond que el agua puede transformarse en materia sólida. Leybnitz, autor del *cálculo diferencial*, establece la filosofía de la historia, juntando en una sola concepcion los aconte-